

la expansión colonial que protagoniza y sus conflictos posteriores con griegos y romanos que tras las guerras púnicas la llevarían a ser colonia comercial del Imperio Romano.

Emilia Fernández Mier reconstruye la Pompeya del 24 de agosto del 79 a.c. sirviéndose de fuentes literarias como Plinio el joven o Séneca para presentar la dramática destrucción de la que fue protagonista. *Pompeya, a la sombra del Vesubio*, título elegido por la autora, también aborda distintos aspectos históricos de la ciudad y una breve narración de las circunstancias que rodearon su descubrimiento arqueológico bajo el reinado de Carlos III.

*Mérida: Transformación de una ciudad Hispanorromana* fruto de la conferencia de Isabel Velázquez penetra no sólo en el análisis de los monumentos prototípicos de la ciudad sino que presenta una interesante evolución desde sus inicios romanos hasta su posterior cristianización. Incluye, a su vez, nociones sobre su prístina urbanización y los continuos hallazgos arqueológicos que posibilitan la reconstrucción de su fisonomía urbana.

Finalmente, Antonio Bravo analiza otra gran urbe con su *Constantinopla, de lo visto a lo imaginado*. En ella retrata tanto la Constantinopla actual, donde pasado y presente parecen convivir hermanados, como la interesante imagen que sobre ella nos han legado sus visitantes y pobladores a lo largo de la historia. Enfrenta así un extenso período que nos lleva desde la fundación en el 324 d.c. por Constantino hasta su reconstrucción posterior en el s. XI tras la penumbra medieval.

En conclusión, consideramos que este libro de amena lectura contribuye no sólo a la difusión de los estudios sobre la cultura clásica sino que también responde a un creciente interés por la configuración de la ciudad como fuente ineludible de conocimiento de las culturas tanto antiguas como modernas.

EDGAR MÁRQUEZ MONSERRATE

Licenciado en Historia del Arte. Universidad de Granada.

ANTONIO BRAVO NIETO. *La ciudad de Melilla y sus autores*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997. 211 pp. y 85 ils.

Ideal, paradigmática y simbólica son, entre otros, los calificativos más apropiados que definen, en opinión del profesor Bonet Correa —autor del prólogo—, los atributos arquitectónicos y urbanos de una ciudad como Melilla. Asimismo, la aparición de este libro en 1997, dentro de la colección *Historia de Melilla* (nº 6), editada por el Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura de dicha Ciudad Autónoma, no es más, aunque significativa, que otra feliz coincidencia con la conmemoración del 500 aniversario de esta metrópoli norteafricana como fundación española.

El subtítulo de la obra, «Diccionario biográfico de arquitectos e ingenieros (finales del siglo XIX y primera mitad del XX)», será, en esta ocasión, más que una aportación secundaria o complemento del epígrafe principal, al definir, realmente, no sólo el ámbito profesional y cronología preferente al que se va a circunscribir la obra, sino, a su vez, la forma de estructurar unos contenidos, que se derivan, al ser inherentes, del desarrollo de una de las tipologías menos fecundas en nuestro tiempo dentro de las fuentes de información, pero de excelentes resultados orientativos e incitadoras a las labores docentes e investigadoras.

Este trabajo es la consecuencia inmediata de una fructífera reelaboración, por parte del Dr. Bravo Nieto, del material documental y bibliográfico obtenido para la confección de su tesis doctoral, cuya publicación, perteneciente a la misma colección (nº 5) y realizada en coedición con la Universidad de Málaga, tuvimos ocasión de reseñar en el anterior número de esta revista.

El libro responde fielmente, en su disposición, al ordenamiento alfabético que lleva implícito este género literario, recogiendo todas las voces —vidas— de los artífices que contribuyeron, en mayor o menor medida, al nacimiento de la Melilla moderna.

Así, a la labor de arquitectos e ingenieros (militares y civiles —distintas ramas—), cuya actividad es más notoria en el devenir urbano y edilicio melillense, como son: Mauricio Jalvo, Francisco Hernanz, Enrique Nieto, José González Edo, Emilio de Alzugaray, Manuel Becerra, Eusebio Redondo, José de la Gándara, Tomás Moreno, Francisco Carcaño, Manuel Latorre, José Antón García, Eduardo Caballero y Guillermo García, entre otros, hay que unir los nombres de: Víctor Beltrí, Lorenzo Ros, Mariano Belmás, Joan Bergós, Tomás Brioso, Fernando Guerrero, Josep Domènech, Pedro Muguruza, Manuel Muñoz Monasterio, Manuel Rivera Vera, Jaume Torres, Juan de Zabala, Alejandro Blond, que, puntualmente, van a contribuir con sus proyectos al planeamiento y a la confección estilística de la urbe.

No olvida el autor, en esta recopilación, rescatar la actividad de otros profesionales que, en igual medida, aportarán su cualificada capacitación técnica y artística en la construcción y ornato de la ciudad. Son destacables, en esta línea, los casos de: Vicente Maeso Cayuela y Juan López Merino —escultores—, Julián Argós y Julio Pieri —maestros de obras—, Eduardo Merino —Ayudante de Obras militares— o Emilio Soto de la Blanca —aparejador—.

Interesantes son, sin lugar a dudas, los posibles itinerarios temáticos que el autor ofrece, en el capítulo introductorio, como alternativa de uso del diccionario, más allá del simple recorrido alfabético de los biografiados en el texto. De tal suerte, y gracias a las nóminas que nos confecciona, van a quedar agrupadas las realizaciones de cada uno de los técnicos en dos divisiones principales —Arquitectura, y Urbanismo y obras públicas—. Así, el bloque dedicado a la arquitectura quedará subdividido en los distintos lenguajes estilísticos (clasicista y ecléctico, modernista, historicista, art déco, y de postguerra), cuya preeminencia es muy significativa en Melilla.

En el caso de la arquitectura historicista, se echa en falta la aparición de nombres como Enrique Nieto y Mauricio Jalvo, cuyas obras, aunque reducidas en número, son de indudable trascendencia —como quedan resaltadas en sus biografías— en esta clasificación. La Mezquita Central y la Sinagoga or Zoruah, del primero, y la Compañía de Gas y Electricidad, del segundo, son los exponentes principales, respectivamente, del medievalismo neoárabe y regionalismo que, felizmente, se conservan aún hoy entre nosotros. De igual forma, y con la misma apreciación, sería acertada la futura inclusión de los arquitectos Sres. García Pascual y Caballero Monrós, en la arquitectura de postguerra, teniendo en cuenta su posición privilegiada al frente de la oficina de obras del municipio, siempre tan condicionante.

Centrándonos en el continente de la obra, decir que las biografías se analizan, en la mayoría de los casos, partiendo de un encuadre profesional donde se destacan sus obras más relevantes en el ámbito nacional e internacional, seguido de una valoración cuantitativa y cualitativa de su obra en la ciudad, para, finalmente, proceder a la enumeración —en orden cronológico— y a la localización de la mismas.

Este planteamiento sintetiza, ejemplarmente, el tratamiento de los perfiles biográficos, al presentarnos la semblanza de cada uno de los personajes tratados, sin descartar la etopeya, pero, sobre todo, al contextualizarnos su labor profesional a modo de presentación, y posterior desarrollo, de su intervención en la ciudad. A partir de aquí, precedentes e influencias, repertorios formales y estructurales, experimentaciones o conclusiones, derivados de su fértil lectura, permiten abrigar esperanzas de futuras investigaciones que enriquezcan, hasta la puntualización, el hecho arquitectónico y urbano melillense.

No podemos dejar de consignar, con el objeto de valorar en su justa medida la enorme aportación del autor, la no deseable dependencia de este diccionario con su libro anterior. Esta obra, por su entidad, debe quedar constituida, en merecidas futuras ediciones, como unidad independiente, cosa que no ocurre en ésta, al esquematizar en demasía —se supone por motivos de extensión— la definición de los proyectos de autor. Así, en el catálogo de obras en la ciudad de cada biografiado, no sabemos el nivel de intervención que se produce en el inmueble (obra de nueva planta, reformas, adición de pisos, habitación en la azotea, muro de fachada, etc.), dándose, entre otros, el caso que en un mismo autor se repita la misma localización, lógicamente en fechas distintas, sin saber la actuación concreta en cada una de ellas y quedando, por tanto, en la incertidumbre la verdadera data de la configuración estilística del edificio.

La obra, muy rica en ilustraciones de todo tipo (planos de proyectos, fachadas, retratos, caricaturas, etc.), se acompaña de una carpeta de planos —distritos de la urbe—, donde quedan ubicadas y numeradas las llamadas que al final de cada proyecto, entre paréntesis, incluye el autor para su mejor localización. En este sentido, se aprecia la ausencia de un número considerable de ellas, con lo que parece nublada, en gran medida, la loable intención que lo riges como complemento esclarecedor del texto.

Lo puntualizado no es óbice para considerar este estudio, en esencia, como diccionario básico para el conocimiento de la historia constructiva y urbana melillense, al rastrear, partiendo de un ingente aparato bibliográfico, los artífices más señeros que intervienen en la génesis y crecimiento de la urbe.

Digno de destacar es, sin lugar a dudas, el capítulo dedicado a *Ingenieros y Arquitectos en las Instituciones de Melilla*, cuya sobresaliente elaboración permite conocer, de forma detallada, los periodos en que los citados técnicos están ligados a los principales organismos melillenses (Junta de Arbitrios, Comandancia de Obras, Junta de Obras del Puerto, etc.), rectores en la planificación edificatoria de la ciudad.

Reseñar, finalmente, una selectiva bibliografía, imprescindible para cualquier acercamiento al tema o autor tratado, donde se resalta la exhaustiva descripción de las fuentes documentales, bibliográficas y hemerográficas, así como un orientador desglose de contenidos de las secciones o negociados de los distintos Centros de Documentación e Información —locales y nacionales—, donde el autor ha acudido en la busca o proceso heurístico de su investigación que, meritoriamente, obtuvo el primer premio en el «I Concurso de Monografías: Melilla, Historia y Cultura», convocado en 1996 por la Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte de la Ciudad Autónoma de Melilla.

SALVADOR GALLEGO ARANDA  
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.